

# MENTE Y CUERPO. LAS APORTACIONES DE LA FENOMENOLOGÍA GENÉTICA DE HUSSERL A LAS NUEVAS CIENCIAS COGNITIVAS: EL CASO DE LA NEUROFENOMENOLOGÍA

Jesús Adrián Escudero<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Barcelona (España)

Recibido: 15-07-10

Aceptado: 14-09-10

---

## 1. ¿Qué es esa cosa llamada neurofenomenología?

La meta de las ciencias cognitivas, nacidas en la segunda mitad del siglo veinte como un nuevo programa de investigación que integra la psicología, la neurociencia, la lingüística, la inteligencia artificial y la filosofía, es hacer explícitos de una manera totalmente científica y objetiva los principios y los mecanismos de la cognición. Sin embargo, en los últimos años no pocos investigadores han señalado que el programa cognitivo resulta incompleto. La excesiva atención puesta en los procesos cognitivos ha dejado a un lado la realidad de las emociones, de los afectos y de las motivaciones. En este sentido, numerosas investigaciones en el terreno de las ciencias cognitivas han empezado a prestar una especial atención a las contribuciones de la fenomenología.<sup>2</sup> De ahí que cada vez sea más frecuente el uso del término «neurofenomenología».<sup>3</sup> Sin embargo,

---

[1] El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2009-13187FISO, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por Jesús Adrián Escudero

[2] En el marco de este trabajo prestamos una especial atención al reciente libro de E. Thompson, *Mind in Life. Biology, Phenomenology, and the Science of Mind*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 2007, esp. pp. 16-36 y el apéndice A), que corrige en gran medida sus posturas críticas frente a la fenomenología de trabajos anteriores (cf. F.J. Varela, E. Thompson y E. Rosch, *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, MIT Press, Cambridge, 1991).

[3] Cf., por ejemplo, E. Thompson, A. Noë y D. Cosmelli, (2005): «Neurophenomenology: an introduction for neurophilosophers», en A. Brook y K. Akins (eds.), *Cognition and the Brain: The Philosophy and Neuroscience Movement*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005, pp. 40-97; F.J. Varela, «Neurophenomenology: a methodological remedy for the hard problem», *Journal of Consciousness Studies* 3 (1996), pp. 330-350.

más allá de las aportaciones de la fenomenología al campo de las ciencias cognitivas, no deja también de ser cierto que en la actualidad la fenomenología necesita ser complementada con la psicología, la neurociencia y la biología.

Aquí es donde entra en escena el proyecto de la neurofenomenología, la cual intenta establecer puentes de conexión entre las aproximaciones dinámicas a la mente y las aproximaciones fenomenológicas a la subjetividad humana. En este contexto resulta especialmente relevante la propuesta de una aproximación enactiva (*enactive approach*) desarrollada en el último libro de Thompson.<sup>4</sup> La *aproximación enactiva* tiene el propósito de unificar diferentes ideas interrelacionadas. La *primera* idea es que los seres vivientes son agentes autónomos que se autorregulan y, que de esta manera, «enactivan» sus propios ámbitos cognitivos. La *segunda* idea es que el sistema nervioso es un sistema dinámico autónomo que también genera y mantiene la coherencia de sus propios patrones de actividad de acuerdo con una red circular de neuronas en interacción. El sistema nervioso no procesa información en el sentido computacional, sino que crea significado. La *tercera* idea es que las estructuras y los procesos cognitivos emergen de recurrentes patrones sensoriomotores de percepción y acción. La unión sensoriomotora entre organismo y ambiente modula, pero no determina la formación de los patrones dinámicos de la actividad neuronal. La *cuarta* idea es que el mundo del ente cognitivo no es un reino externo representado internamente por su cerebro, sino la esfera de relaciones que este agente autónomo establece con el mundo exterior y los demás agentes. Y la *quinta* idea es que la experiencia es un elemento central para comprender la mente que tiene que ser investigado de una manera fenomenológicamente cuidadosa. La aproximación enactiva apuesta por la complementariedad entre la ciencia de la mente y la investigación fenomenológica de la experiencia humana.<sup>5</sup>

## 2. Las aportaciones de la fenomenología genética

La fenomenología juega aquí un papel importante por dos aspectos fundamentales. En primer lugar, cualquier intento de alcanzar una comprensión de la mente humana debe considerar al mismo tiempo la conciencia y la subjetividad —es decir, el hecho de cómo se experimenta en cada caso el pensar, el actuar, el sentir, el percibir, etc. Los actos mentales no se dan en el vacío, sino que son vividos por alguien. En este sentido, la fenomenología resulta de gran valor por su capacidad interpretativa, descriptiva y analítica de la experiencia vivida. En segundo lugar, la aproximación enactiva coloca el organismo y el

---

[4] El término *enactive approach* fue introducido en las ciencias cognitivas por Varela, Thompson y Rosch en 1991. Según estos autores, *enaction* significa la acción de promulgar una ley, pero también connota de manera más general la realización de una acción (cf. Varela, Thompson y Rosch, E *The Embodied Mind*, pp. 3-11).

[5] Cf. Thompson, *Mind in Life. Biology, Phenomenology*, pp. 13-15 y 37-87.

cuerpo vivo en el centro de su análisis. El cuerpo humano, al menos que esté muerto, es siempre un cuerpo vivo. La fenomenología de Husserl y, por ende, la de Merleau-Ponty es, sin duda, una filosofía del cuerpo vivo. Por estas razones la fenomenología puede guiar y orientar la investigación científica sobre la conciencia y la subjetividad, al mismo tiempo que establece un marco filosófico para la autocomprensión del significado de esta misma investigación científica.

Evidentemente, no es aquí el lugar de explicar las ideas fundamentales de la fenomenología husserliana, en particular el método de la reducción fenomenológica y el concepto de la intencionalidad. Ni tampoco se trata de exponer las tres fases de la fenomenología, conocidas como fenomenología estática, genética y generativa. Las nuevas ciencias cognitivas simpatizan con la actitud fenomenológica, especialmente con la idea de la reducción. Con esta nueva actitud, Husserl no sólo establece un nuevo fundamento filosófico para la ciencia, sino que sobre todo coloca la experiencia como fuente de conocimiento y de significado. Este impulso genera una miríada de cuidadosos y detallados análisis fenomenológicos de la experiencia humana, tales como la experiencia perceptiva del espacio, la *kinesthesia* y la experiencia del propio cuerpo, la conciencia del tiempo, el juicio, la imaginación y la memoria, la intersubjetividad, por citar algunos ejemplos.

De esta manera, se rompe definitivamente con la imagen imperante en un amplio sector de la historiografía filosófica de un Husserl idealista y defensor de la fenomenología trascendental. Un amplio sector de la historiografía filosófica, que todavía se mueve en las coordenadas de la clásica interpretación heideggeriana de Husserl<sup>6</sup>, asume acríticamente esta imagen. Pero cabe recordar que la fenomenología trascendental no está interesada en *qué son las cosas* sino en los *modos en que las cosas están dadas*. La fenomenología trascendental trata de descubrir las leyes esenciales bajo las que opera necesariamente la conciencia para constituir un mundo significativo. Dicho en otras palabras, la realidad es lo que nos está abierto como real, tanto en la percepción cotidiana como en la investigación científica, y tal apertura es un logro directo de la actividad intencional de la conciencia. El objetivo de la reducción fenomenológica es lograr un acceso a esta actividad constitutiva de la conciencia. Con frecuencia se ha dicho que la actitud de Husserl es trascendental,

---

[6] A este respecto resultan tremendamente reveladoras las críticas a Husserl que encontramos ya en las primeras lecciones del semestre de posguerra de 1919 *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, así como en las lecciones del semestre de invierno de 1923/24 *Introducción a la investigación fenomenológica* y en las lecciones del semestre de verano de 1925 *Prolegómenos para la historia del concepto de tiempo* (cf., respectivamente, M. Heidegger, *Die Idee der Philosophie und das Weltanschauungsproblem*, en *Zur Bestimmung der Philosophie* (GA 56/57), Vittorio Klostermann, Frankfurt del Main, 1987, pp. 71ss; M. Heidegger, *Einführung in die phänomenologische Forschung* (GA 17), Vittorio Klostermann, Frankfurt del Main, 1994, pp. 81-87, 266-275 y M. Heidegger, *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* (GA 20), Vittorio Klostermann, Frankfurt del Main, 2<sup>a</sup>1998, pp. 123-181).

mientras que Heidegger y Merleau-Ponty rechazan el punto de vista transcendental al situar las estructuras constitutivas en el ser-en-el-mundo. Pero esta interpretación, por más que se haya extendido en la literatura secundaria, es simplista. En primer lugar, tanto el Dasein heideggeriano como el cuerpo vivo de Merleau-Ponty (concepto, por cierto, que procede directamente de Husserl) son transcendentales en el sentido de que posibilitan la apertura o la manifestación del mundo como un todo significativo. Y, en segundo lugar, si bien muchas partes de la obra publicada en vida de Husserl se concentran en las estructuras constitutivas de la conciencia transcendental, la gradual publicación de nuevos escritos en el marco de la *Husserliana* indica que estos análisis no son plenamente representativos de sus investigaciones filosóficas de madurez.<sup>7</sup>

Husserl amplió considerablemente sus investigaciones a medida que desarrolló su pensamiento. Recuérdese los análisis de las estructuras pre-egológicas del cuerpo, los tres volúmenes dedicados a la fenomenología de la intersubjetividad y los diferentes trabajos dedicados a la vida histórica y cultural. Así, por ejemplo, diferentes escritos husserlianos de principios de los años veinte permiten mostrar que el paso de una fenomenología estática a una genética es un movimiento interno de la misma fenomenología husserliana. La fenomenología genética distingue entre génesis activa y génesis pasiva. En la génesis activa el sujeto juega un papel productivo en la constitución de los objetos. Los productos de la génesis activa son herramientas, obras de arte, proposiciones matemáticas, teorías científicas, etc. Sin embargo, toda génesis activa presupone siempre una pasividad por la que uno se ve afectado de antemano. «Pasivo» no es equivalente a un estado de inactividad, sino que responde a un estar involuntariamente influenciado y afectado por hábitos, patrones motores, disposiciones, motivaciones, emociones y recuerdos. Precisamente, el terreno fenomenológico de las síntesis pasivas es un campo de exploración especialmente interesante para la investigación psicológica y neurocientífica de las emociones y de los procesos cognitivos.

### **3. La reevaluación de Husserl en el campo de las nuevas ciencias cognitivas**

Para finalizar, quisiéramos poner de relieve cómo el redescubrimiento de la fenomenología husserliana en toda su extensión y amplitud temática fertiliza productivamente las nuevas ciencias cognitivas. Inicialmente, la recepción anglosajona de Husserl, que es la que domina en el campo de las ciencias cognitivas, tenía una visión muy limitada de la fenomenología husserliana. Su conocimien-

---

[7] Cf. N. Depraz, *Transcendence et incarnation: le statut de l'intersubjectivité comme altérité à soi chez Husserl*, J. Vrin, París, 1995; A.J. Steinbock, *Home and Beyond. Generative Phenomenology after Husserl*, Northwestern University Press, Evanston, 1995; D. Welton, *The Other Husserl. The Horizons of Transcendental Phenomenology*, Indiana University Press, Bloomington, 2000; D. Zahavi, *Husserl's Phenomenology*, Stanford University Press, Stanford, 2003.

to de Husserl se limitaba en los años ochenta a una lectura de las principales traducciones inglesas de sus obras (*Investigaciones lógicas, Ideas I, Meditaciones cartesianas, La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*). Asimismo, se desconocían los escritos sobre la síntesis pasiva y la intersubjetividad. Además, muchos cognitivistas estaban fuertemente influenciados por la interpretación de Hubert Dreyfus, quien presentó a un Husserl representacionalista y protocognitivista.<sup>8</sup> Sus importantes críticas a la inteligencia artificial desde la tradición fenomenológica (especialmente, Husserl y Heidegger) calaron en el corazón de las ciencias cognitivas.<sup>9</sup> Dreyfus presenta la fenomenología husserliana como una forma de representacionismo que anticipa las teorías cognitivistas y computacionales de la mente. Durante algún tiempo esta interpretación de Dreyfus tuvo un elevado predicamento entre los miembros de la comunidad cognitiva. Pero recientemente, como hemos apuntado antes, esta interpretación ha sido seriamente cuestionada en el ámbito anglosajón por un número importante de estudiosos de la obra de Husserl.<sup>10</sup> Aquí no es el lugar de revisar esta controversia, sino tan sólo de poner al descubierto las líneas básicas de esta productiva reapropiación del pensamiento husserliano por parte de las nuevas ciencias cognitivas, en particular la llevada a cabo en el campo de la llamada aproximación enactiva.

En primer lugar, Husserl no suscribe una teoría representacionalista de la mente. De acuerdo con la interpretación representacionalista, el *noema* es un tipo de entidad representacional, un sentido ideal que media la relación intencional entre el acto mental y el objeto. Desde este punto de vista, la conciencia se dirige al objeto sólo de manera indirecta por medio del *noema*. De acuerdo con la interpretación no-representacionalista, el *noema* no es un elemento intermediario, un ente representacional; el *noema* es el objeto mismo, es decir, el objeto considerado fenomenológicamente en su donación. El *noema* sólo se puede aprehender entonces a través de la reducción.<sup>11</sup> Esto significa, contra la tesis sostenida por Dreyfus, que las vivencias intencionales no están mediadas por un reino especial de entidades representacionistas; antes bien, la apertura intencional de la conciencia es un parte integral de su ser.

---

[8] Cf. H. Dreyfus, «Introduction», en H. Dreyfus y H. Harrison (eds.), *Husserl, Intentionality and Cognitive Science*, MIT Press, Cambridge, 1982.

[9] Cf. H. Dreyfus, *What Computers Still Can't Do*, MIT Press, Cambridge, 1992.

[10] Cf. E. Marbach, *Mental Representation and Consciousness: Towards a Phenomenological Theory of Representation and Reference*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1993; J.-M. Roy, «Le “Dreyfus Bridge”: Husserlianisme et Fodorisme», *Archives de Philosophie* 58 (1995), pp. 533-548; Welton, *The Other Husserl: The Horizons*, pp. 393-404; D. Zahavi, «Husserl's noema and the internalism-externalism debate», *Inquiry* 47 (2004), pp. 42-66.

[11] Para más información sobre este debate entre los representantes de la llamada escuela californiana (Føllesdal, Dreyfus, Miller, Smith y McIntyre) y los representantes de la escuela de la costa del este (Sokolowski, Drummond, Hart y Cobb-Stevens), véase Zahavi, *Husserl's Phenomenology*, pp. 53-68.

En *segundo* lugar, Husserl no es un solipsista metodológico. La reducción fenomenológica trascendental no ofrece una caracterización puramente internalista de los contenidos de la conciencia, separada del mundo. La reducción intenta establecer las condiciones de posibilidad de la aparición de las cosas como tal, por lo que debería resultar obvio que uno no puede equiparar la reflexión fenomenológica con ningún tipo de introspección psicológica. La introspección se entiende como una operación mental que nos permite dar información acerca de nuestros propios estados mentales. Pero la investigación fenomenológica ni se limita ni se agota en el análisis de este tipo de operación mental. El campo de investigación de la fenomenología no se dirige hacia los pensamientos y estados mentales privados, sino hacia los modos de aparición intersubjetivamente accesibles.

Y, en *tercer* lugar, Husserl no limita la intencionalidad sólo a la intencionalidad dirigida al objeto o, como dice Dreyfus, no afirma que toda la vida mental, incluso nuestra conciencia de la actividad práctica y nuestro sentido de existir en un mundo compartido, tiene que tener la forma de un estar-dirigido-objetivo.<sup>12</sup> Por el contrario, como muestran los análisis de la síntesis pasiva antes mencionados, la noción de una intencionalidad operativa resulta central para la fenomenología genética de Husserl. La intencionalidad operativa (*fungierende Intentionalität*) designa la experiencia prerreflexiva que se activa sin la necesidad de adoptar expresamente una actitud epistémica, esto es, constituye la unidad antepredicativa de los objetos, del mundo y de nuestra vida. Esto significa que no siempre tenemos acceso al contenido de nuestros estados intencionales. Muchos de ellos nos vienen predados y constituyen el subsuelo oscuro y ocasionalmente accesible de nuestras experiencias. En *Ideas II*, por ejemplo, se distingue con claridad entre conciencia de los objetos y comportamiento hacia los objetos. Este comportamiento constituye el horizonte previo de toda conciencia, el subsuelo común y oscuro de la subjetividad. No hay nada que indique que este horizonte consista en un conjunto de creencias plenamente manifiestas en los estados mentales; tampoco hay nada que indique que este subsuelo de la vida instintiva sea plenamente recuperable en el ámbito de los análisis reflexivos.

En resumen, hoy en día resulta necesario ir más allá de las primeras interpretaciones de Husserl y reevaluar su relación con las ciencias cognitivas sobre la base de una consideración rigurosa y a fondo de toda su obra.<sup>13</sup> Esta reevaluación ya está en marcha y puede considerarse como parte de una apropiación más amplia de la fenomenología que resulta de un enorme potencial para las ciencias cognitivas contemporáneas.

---

[12] Cf. H. Dreyfus, «Husserl's Epiphenomenology», en H.R. Otto y J.A. Tuedio (eds.), *Perspectives on Mind*, Reidel, Dordrecht, 1988, pp. 90-95.

[13] Cf. Petitot, J., Varela, F.J., Pachoud, B. y Roy, J.-M. (eds.): *Naturalizing Phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*, Stanford University Press, Stanford, 1999.